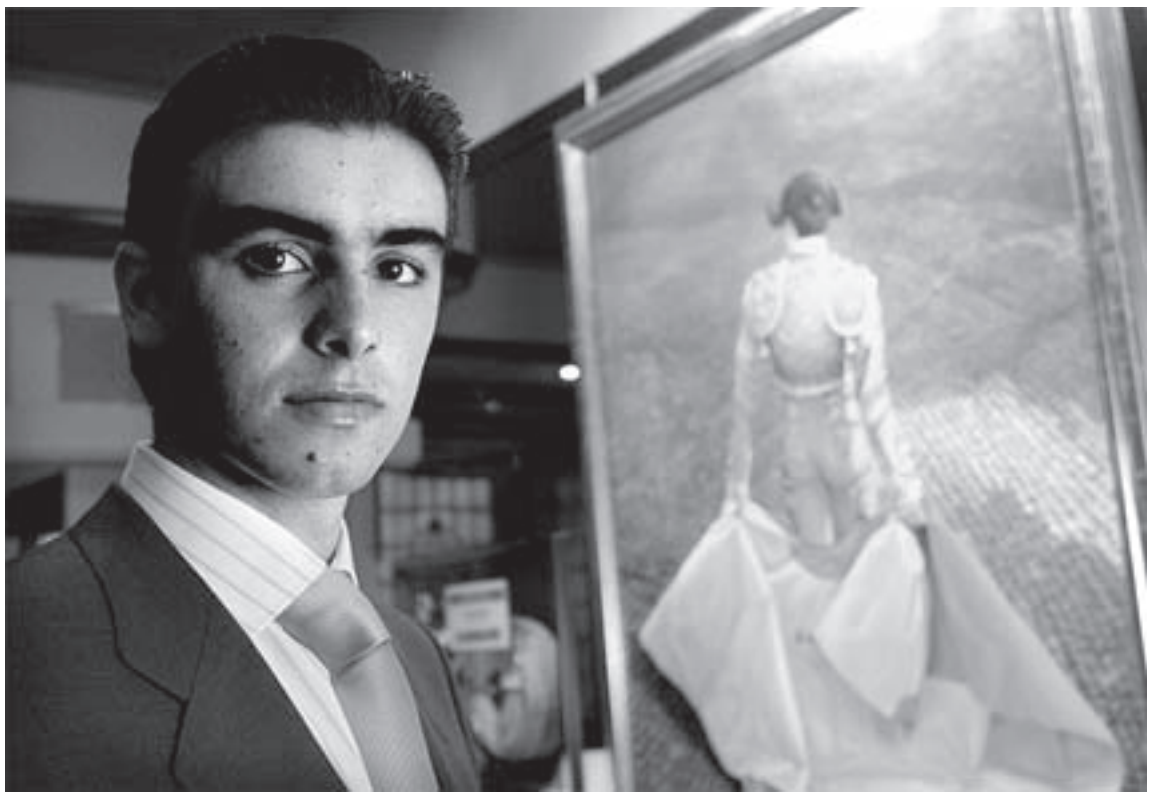


PROYECCIÓN. Perera afirma que los aficionados reconocen su «sello» / LUIS ÁNGEL GÓMEZ

«Salí llorando de Vista Alegre»

Protagonista de la última tertulia del Club Cocherito, el diestro asegura que **el coso bilbaíno le ha dado «mucho»**

ALFREDO CASAS BILBAO

Miguel Ángel Perera es un torero joven, hecho a la antigua usanza, de indiscutible proyección artística. Los aficionados lo reconocen como un soplo de aire fresco. Esta semana ha protagonizado la tertulia taurina celebrada en los salones de Club Cocherito. Lejos de la imagen imperturbable que proyecta vestido de luces, el torero extremeño mostró su lado humano.

–¿Es cierto que estuvieron a punto de echarle de la Escuela Taurina de Badajoz?

–Después de una becerrada que organizamos en el colegio, un profesor le dijo a mi padre que conocía al director de la Escuela Taurina de Badajoz, y que podía apuntarme. El problema es que yo estudiaba mañana y tarde, y vivía a 80 kilómetros de Badajoz, con lo cual sólo podía ir los fines de semana. Por circunstancias, me tiré dos o tres fines de semana sin ir. Teniendo en cuenta que era nuevo y no asistía, estuvieron a punto de echarme, pero el maestro Reina, me dejó continuar y me dio la oportunidad de torear una becerrada de luces en Olivenza. No había tentado nunca pero la cosa salió bien.

–Perera es torero forjado a fuego lento, ¿ha sido intencionado?

–El primer año fue pensado: renunciamos a las plazas importantes, a los ciclos de novilleros, salvo Arnedo, y toreé mucho en América. El segundo año decidimos acudir a plazas de toros importantes, sin pisar Madrid. Recuerdo que la segunda novillada del año fue en Bilbao y televisada, y me valió para abrir las puertas de empresas importantes: Valencia, Sevilla... El tercer año estaba todo orientado a la alternativa, previo paso por Madrid.

–Usted se enfrentó verbalmente al delegado gubernativo de la plaza de toros de Valencia, ¿se ha perdido el respeto a los toreros?

–En la Fiesta todo el mundo tiene su protagonismo, y cada cual desarrolla su actividad, pero sin abusar. En Valencia, después de torear por la mañana, el delegado nos envió al alguacilillo para que mi apoderado le pidiera permiso para estar en el callejón, y cuando llegó Raúl le dijo que también quería que fuera yo. Eso fue una chulería. Antes que torero soy persona, y pido que se me trate con respeto.

–La naturalidad con la que interpreta el toreo, ¿es un don?

–Es un don que debe trabajarse. Evidentemente el entrenamiento ayuda a que el toreo surja con naturalidad, con facilidad. Hay momentos que te ves apretado, agarrotado, pero si has entrenado, si has trabajado duro, solventas la situación. Lo dijo 'El Gallo', se torea como se es, todo va unido.

–Sobrepasa el metro ochenta y cinco de altura, ¿cuáles son las ventajas y desventajas de su talla frente al toro?

–Desde luego que con el novillo se me veía un poco más, pero con el toro no hay desventajas, y cuando vaya a Bilbao todavía se me va a ver menos.

–Usted es el torero de mayor proyección, ¿le pesa la responsabilidad?

–No hombre, no pesa. Me enorgullece que todos estén de acuerdo, pero no está escrito en ningún sitio que lo vaya a conseguir. No soy más que un proyecto ilusionante y no me quita el sueño.

–¿Su carácter imperturbable impide la comunicación con el público?

–Creo que sí. Al principio puedo parecer un poco frío y, de hecho, me cuesta romperme. Hay toreros que conectan más rápido con el público, pero siempre he tenido muy claro el camino que quería seguir, ¿qué sea más difícil llegar?...¡seguro¡. Ahora, cuando surge el toreo todo es más intenso, más puro, de verdad.

> **«No soy más que un proyecto ilusionante y no me quita el sueño»**

–¿Su mayor logro profesional es haber conseguido que los aficionados le reconozcan personalidad taurina propia, ajena a espejos 'tomasistas'?

–Sin salirme de mi línea, sin hacer cosas que no siento, postizos, la gente reconoce mi sello, mi personalidad, sabe el toreo que busco.

–¿Ha dejado de perseguirle su mal fario con la espada?

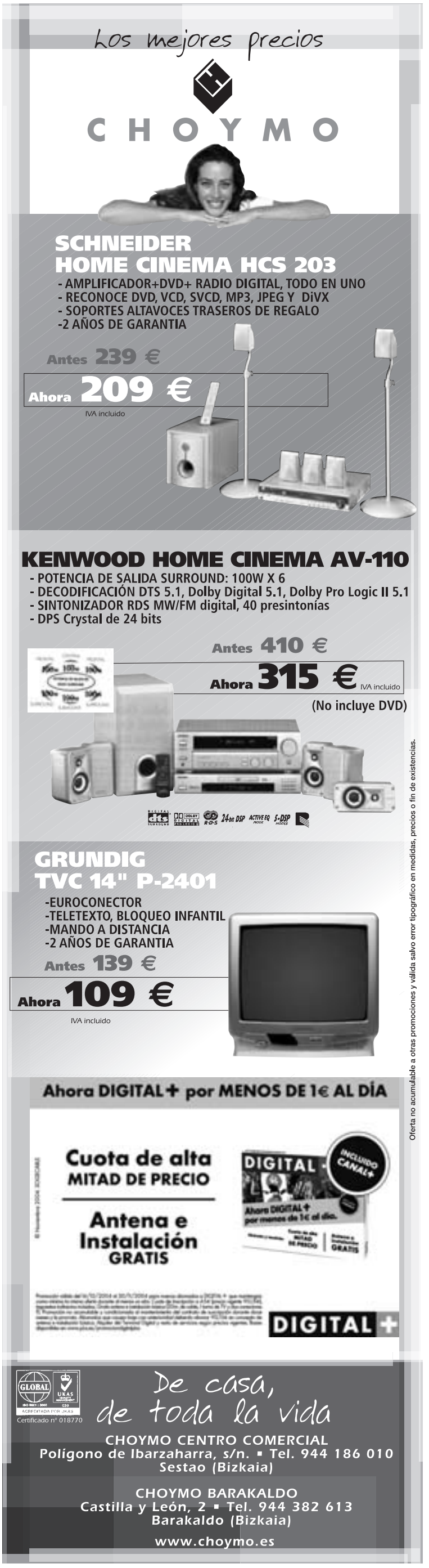
–Más que la espada era yo mismo. ¿Qué culpa tenía la espada? Después de mi recital del año pasado en Bilbao sufrí un serio trastorno, cambié de carro, de posición al entrar a matar... busqué la manera de ejecutar la suerte suprema con mayores garantías. Invertí muchas horas. De no ser por aquel esfuerzo, no habría salido por la puerta grande de Valencia, Nimes o Madrid.

–Deme razones para que los aficionados dejen de minusvalorar lo que acontece en los ruedos americanos.

–Por respeto a la afición americana, aquella gente es tan entendida y exigente como la afición española. Hay que acabar con el mito del toro chico americano, allí también sale el toro con 550 kilos y con dos pitones,... no tienes más que mirar las estadísticas de percances. Y cuando todas las figuras del toreo han hecho la temporada americana será por algo.

–¿Qué planteamiento marcará la próxima temporada?

–No me gusta pensar tan a largo plazo. Falta tiempo y todo puede pasar... no quiero ilusionarme. Todo se puede venir abajo en un momento. Aún así espero estar en las principales ferias de comienzo de temporada.

–¿Qué recuerdo guarda de su actuación como novillero en Bilbao?

–La tarde de Bilbao, junto con la puerta grande de Madrid, han sido las actuaciones que más me han dado. No tengo buenos recuerdos porque desperdicié con la espada un triunfo importante, pero fue de esos días en los que te sientes especial. Salí llorando de la plaza y recuerdo a todo el mundo dándome ánimos, fue muy especial, me dio mucho de lo que soy.